

THE CREMASTER CYCLE

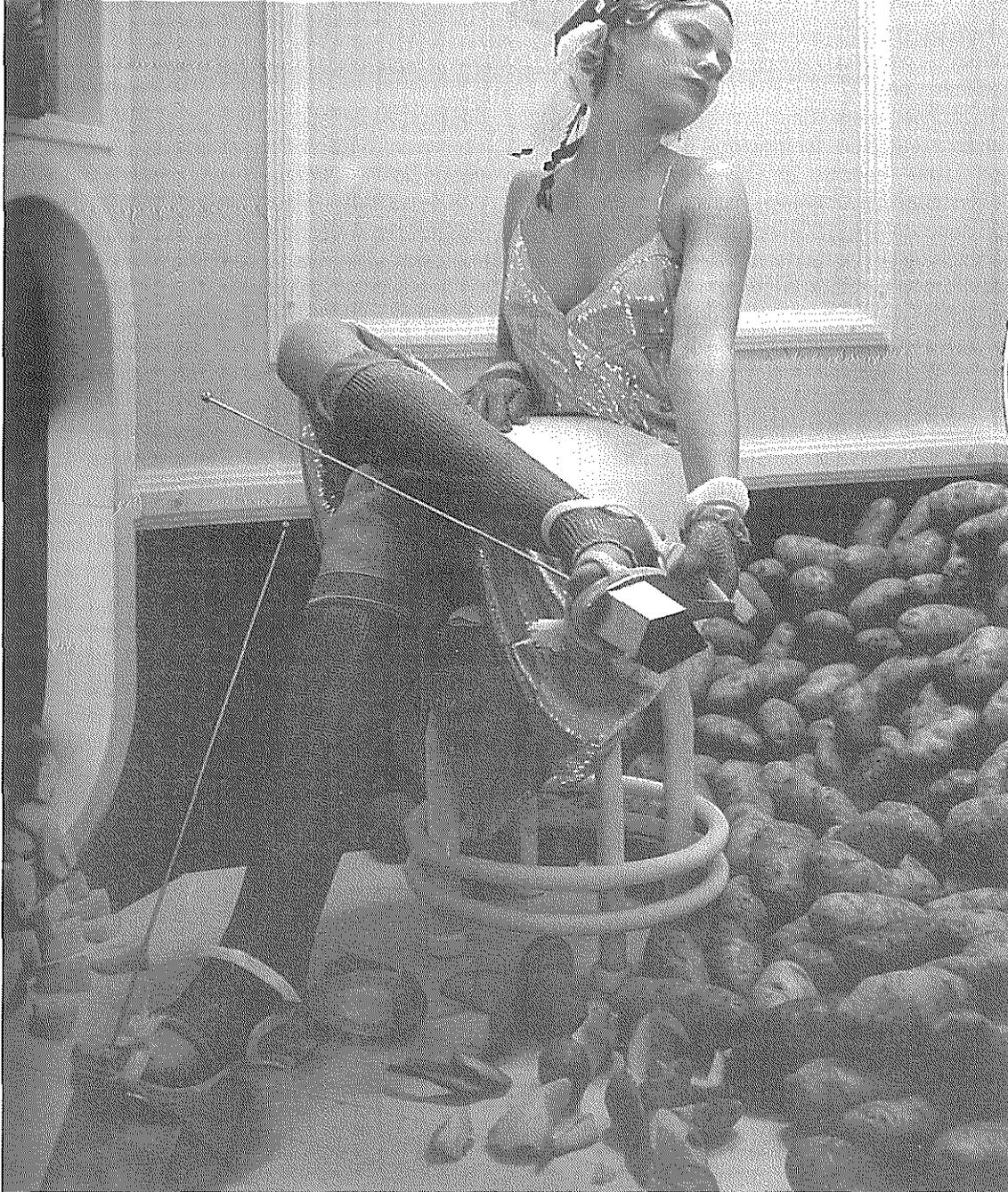
mórbidas visiones cosmogénicas al estilo americano, grandilocuente, entre pop y arcáico, con ecos de Hollywood, Leni Riefenstahl y Richard Wagner. La obra apabulla desde el primer instante con un despliegue absolutamente inaudito de medios: localizaciones alrededor del planeta, centenares de figurantes y un gigantesco atrezzo, siempre acabado hasta el más mínimo detalle, con perfeccionismo fetichista.

El nombre del ciclo hace alusión al músculo homónimo que en los varones controla la subida y bajada de los testículos en respuesta a la temperatura exterior. Pero las referencias a la anatomía masculina engañan: "El objetivo del artista no es el estado final del desarrollo fetal, sino justamente el camino recorrido entre los estados del "ascenso" (femenino) y el "descenso" (masculino). El vaivén de los testículos y su papel en la diferenciación sexual del feto puede entenderse como el símbolo crucial. El delirante mundo de Barney gira en torno a ese momento de la evolución humana en el que, a las seis semanas de la fecundación, todavía todo parece posible y el feto aun amorfo mantiene intactas todas sus potencialidades sexuales. El resultado es un organismo polimorfo en constante metamorfosis" (Texto del catálogo de Nancy Spector).

En este viaje épico a las profundidades de la psyche y la physis humanas no nos extraña la repentina aparición de.... la patata. Aparece en el filme "Cremaster 3", parte clave y última del ciclo. "En esta tercera fase del desarrollo biológico reinterpretado por el artista, se produce un cambio de valores: A mitad del camino hacia la diferenciación sexual se hace evidente que la separación de los sexos, pese a los denodados esfuerzos de rebelión contra ella, ya es irreversible". El lugar de la escena: el lujosísimo edificio Chrysler de Nueva York, cargado de simbolismo alusivo a la mafia y la masonería. El argumento: la iniciación del "aprendiz" masón. En este entorno inquietante, de repente, la patata proyecta su ambigüedad de solarácea: "...Los accidentes [ocurridos antes en la barra del bar, objeto artístico creado de vaselina congelada] son inducidos por una mujer en el apartado contiguo. Con unas cuchillas fijadas a la suela de sus zapatos corta

Durante el pasado verano, la exposición "The Cremaster Cycle" del norteamericano Matthew Barney atrajo y fascinó al numeroso público del Museo Ludwig de Colonia. El edificio a la sombra de la catedral fue sucursal de la Documenta de Kassel para mostrar, sobre 4000 metros cuadrados, como eje central las cinco películas del ciclo, de cerca de seis horas de duración cada una, y a su alrededor todo el material de producción - fotografías, escenografías, esculturas, dibujos y música - que es como decir el utilaje de un demiurgo megalómano y excéntrico.

No hay límites para Barney, que hace realidad sus

LA PATATA COMO GÓNADA

patatas en cuñas pentagonales y las va metiendo debajo de los anclajes de la barra para desequilibrar a ésta y a su vez a todo el edificio. La heroína, que en su fina malla metálica nos recuerda a una diosa celta de la guerra o la fertilidad, parece representar

el inconsciente del rascacielos. Su sigilosa presencia en el cubo blanco no presagia nada bueno. El resultado de sus actos es registrado por los masones en el departamento de al lado con plomo y nivel –ellos controlan que nada se tuerza”. C.E.